

# Gene Byron

## Maestra del Taller de Artes Plásticas

Tras una exitosa carrera como actriz radiofónica y de teatro en Broadway, la artista canadiense se consagró a la pintura, imbuida de la más pura esencia mexicana. A 25 años de su muerte, vive en las enseñanzas que heredó a los jóvenes, hoy pintores consagrados; y en su obra expuesta en su casa, convertida en museo en la ciudad de Guanajuato.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

**D**escendiente del poeta inglés Lord Byron, la artista canadiense nació en London, Ontario, Canadá, el 20 de mayo de 1910. En su país realizó estudios de artes plásticas; y en Estados Unidos de arte dramático. Sin descuidar la pintura, dedicó sus primeros años de su vida a la actuación.

En sus inicios no tuvo oportunidad de temerle al micrófono. Se cuenta que su director pensando que contaba con suficiente experiencia, le dio su primera actuación radiofónica, lo que resultó para Gene algo aterrador.

Ella forjó una brillante trayectoria en la radio en Chicago, donde trabajó como actriz estelar durante varios años; y en Nueva York donde tuvo oportunidad de actuar con personajes como el popular músico, cantante y actor Rudy Vallee y Paul Whiteman, figura clave en la historia de la música moderna.

En Broadway, en un brillante periodo considerado el mejor de su historia, desarrolló prácticamente todo su trabajo teatral al participar en algunos cortos de cine durante el ascenso de esta industria, y como primera figura en nuevas

obras, principalmente del género de comedia que rompieron con los argumentos tradicionales.

Actuó en el musical en dos actos *Chee Chee*, producida por Lew M. Field en septiembre de 1928 en el Mansfield Theatre; luego en *The Unsophisticates* de Harry Delf que estuvo seis meses en cartelera en el Longacre Theatre, entre diciembre de 1929 y junio de 1930; así como en *Reborn* de Doland Ogden Stewart, estrenada en el Plymouth Theatre en febrero de 1930. En la comedia *Gasoline Gypsies*, producida y dirigida por Norman Miller en el Lyric Theatre, en junio de 1931, interpretó el papel de Jean Warren.

La conquista de la fama en el teatro y radio de Nueva York la alternó con su carrera como pintora. Llegó a México con propósitos turísticos, y a poco, refiere la prensa, en el vagar de cada día experimentó un mayor acicate que se convirtió en firme pasión que la llevaron a penetrar en la emoción del país, en sus habitantes, sus costumbres y sus paisajes.

En 1941 hizo un viaje destinado a estudiar a los muralistas y grabadores que en esa época asumían con su trabajo un profundo compromiso político, social y cultural con las masas. Entró en contacto



Foto: Casa Museo Gene Byron

## Como entusiasta de la pintura, su profunda sensibilidad la llevó a penetrar la expresión del pueblo mexicano con un carácter universal.

con los miembros del Taller de Gráfica Popular (TGP), entre quienes trató a Leopoldo Méndez, Alfredo Zalce y Pablo O'Higgins. Así, conoció e interpretó la razón de ser de estos artistas, su apoyo a los movimientos sindicales, obreros, agrarios, magisteriales y a otros gremios populares.

Fue tal la impresión que el país dejó en ella que decidió dejar Estados Unidos para residir en el Distrito Federal y dedicarse por entero a la pintura, para “conseguir plásticamente lo que ya en mente tenía resuelto”.

En 1942 conoció a Virgilio Fernández del Real, quien trabajaba como agente vendedor de medicinas de unos laboratorios, y que posteriormente se graduó como médico pediatra en la Universidad de Nuevo León, con quien vivió hasta 1953, cuando formalmente se casaron.

Durante los primeros siete años de su estancia en el país, encontró la inspiración que buscaba al realizar constantes viajes por diversos Estados de la República, principalmente aquellos donde se conservaban la esencia nacional como Veracruz, Guerrero, Chiapas, Yucatán, Campeche y Oaxaca.

En estos recorridos se dedicó a pintar lo que veía: los tipos nativos, festivales, funerales, de modo que regresaba con varios dibujos de estudio que más tarde plasmaba en sus pinturas. Era,

como señalaba la crítica, “el México que advierte una extranjera sensible e inteligente [...] talentosa y joven”. Su interés primordial radicaba en las cualidades plásticas de su pincel y su paleta.

De esa época casi toda la producción de sus obras se localiza en colecciones particulares en Nueva York y Chicago, conservando algunas para su colección particular. En diciembre de 1946 llegó a Monterrey, en donde se ganó la amistad y estimación del medio social y cultural que se encontraba en franco desarrollo. El crítico de arte, José González Quijano apunta en *Desde el Cerro de la Silla* que Gene “tenía excelente conversación y un amor por México y sus tradiciones que se reflejaba en la estela de tequila que dejaba a su paso”.

Algunas de sus obras quedaron en manos de coleccionistas regiomontanos que supieron apreciarla y admirarla, como las familias del empresario Juan Brittingham, el doctor Ernesto Rangel Frías, casado con la señora Romelia Domene; Marcelo Martínez O'Dowd; Justo Elorduy Solano de la Librería Cosmos; Guillermo García Cano, Humberto Arellano Garza, experto en arte popular e indígena mexicano; y Juan Renfrew.

En 1947 expuso sus pinturas en la galería de la calle 44 de Nueva York. Ilazer Ferper escribió que Gene, al interpretar la vida del sur de México, lograba expresar “el conflicto entre lo azteca y lo cristiano, la ominosa dualidad con intensidad sorprendente”.

Al año siguiente exhibió en Riccardo's Restaurant & Gallery del artista Ric Riccardo en Chicago, donde estuvo de regreso desde su radicación en México. *El Chicago Sun Times* publicó en noviembre de 1948, que la obra expuesta “demuestra la influencia y el sentir del

medio ambiente en que ha vivido estos últimos años [...] poniendo en sus lienzos las emociones que le causaban el país y sus gentes”.

Su entrega a la pintura no le impidió volver a los escenarios de Estados Unidos. Participó en la ciudad de Boston en la comedia de Lynn Riggs *Laughter from a cloud*, estrenada el 11 de agosto de 1947 en el Boston Summer Theatre, bajo la dirección de Jerome Mayer, y en 1949 actuó en *I remember mama*, adaptación de John Van Druten, presentada en Woodstock Playhouse de Nueva York.

En Monterrey presentó el 3 de marzo de 1952 la exposición inaugural de Galerías Carapán de su amigo Arellano Garza, un sitio dedicado al arte mexicano ubicado en la avenida Hidalgo. “Ha habido muchas exhibiciones de pinturas en Monterrey –publicó *El Porvenir*–, pero rara vez ha acogido el público al artista con tanto entusiasmo como cuando Galerías Carapán inauguró al exposición de los lienzos de la sensible pintora canadiense Gene Byron”.

La crítica regiomontana fue elogiosa ante sus obras. “El temperamento y la sensibilidad que la adornan, junto a la íntima comprensión del medio ambiente, han hecho de ella una artista cuyo mejor elogio consiste en decir que encaja perfectamente en la actualidad pictórica de México”.

El arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra publicó, a propósito de la exhibición, una reseña

crítica que tituló *De la obra de Gene Byron*, donde destacó el valor universal de su obra desde lo mexicano.

“Gene Byron vive entre nosotros, es canadiense de nacimiento y es, sin embargo, muy nuestra. Es este precisamente uno de sus aspectos que más llama nuestra atención. Sabemos perfectamente que muchos artistas extranjeros son atraídos por el pintoresco material de nuestro pueblo, pero la mayor parte de ellos cae en las redes de esa engañosa sirena que los lleva a un folclorismo más o menos curioso pero siempre exterior, superficial e intrascendente; Gene ha ido mucho más a lo hondo de la forma externa; ha penetrado con una agudeza la expresión de nuestro pueblo que delata el cariño, no a nuestras formas sino a lo que estas formas quieren decir. Más importante resulta observar que se ha hundido en las profundidades de lo nuestro sin olvidar el carácter universal del arte; líneas tan mexicanas como las de su “Coloquio”, sus “Juguetes conversando” o de “Y también en la tristeza”, con una severísima riqueza de colorido, nos hace pensar en que son obras pertenecientes, como las de Tamayo, de Picasso o de Stravinsky, en la forma de hablar universal del arte de nuestro tiempo. La composición, disciplina tan repudiada por los artistas románticos –artistas de inspiración– ocupan nuevamente un lugar primordial



Foto: Casa Museo Gene Byron

Gene Byron actúa en la comedia *I remember mama* en 1949 en Woodstock Playhouse de Nueva York. A su lado el conocido actor Heywood Hale Broun quien con esta obra hacía su debut en la actuación. (Fotos: Casa Museo Gene Byron)



Gene Byron en Arte, A. C., en 1956. A su lado doña Rosario Garza Sada de Zambrano. En la imagen aparecen José Luis Pineda, el escultor Adolfo Laubner, el agregado cultural de la embajada de Francia, señor Gasquet y su esposa, Romelia Domene de Rangel, Guadalupe Solórzano, y Maurice Rey, director de la Alianza Francesa.

en el arte y en Gene se manifiesta en todas sus obras hasta el escrúpulo de diseñar y pintar el marco que exige cada cuadro. Su arte es sobrio, severo, tranquilo, casi religioso; la forma es segura, precisa y perfectamente equilibrada, el mensaje mexicano, pueblo capaz de hablar en juguetes y en tinajas, ha hecho que México se le rinda y le entregue su secreto. Justo es pues que la tan auténticamente mexicana galerías Charapan, sea quien cubra la deuda de dar al conocimiento nuestro una obra encantadora. Nos retiramos de la galería Carapán con la impresión viva de que es la obra de Gene para meditarla en silencio y a solas; le resulta hasta cierto punto superficial el aplauso del público. El premio de su obra está en ella misma, en el auténtico artista. Felicidades Gene”.

En 1954 se le encuentra como maestra de la Escuela de Artes Plásticas en la Universidad de Nuevo León, junto a Jorge Rangel Guerra quien daba dibujo; José Guadalupe Ramírez, pintura; y los jóvenes alumnos que habían estado becados: Gerardo Cantú e Ignacio Ortiz, así como Guadalupe Guadiana, en preparación de materiales.

El 19 de febrero de 1955 inauguró en la Galería Cosmos, cedida sin interés económico alguno al

personal docente y alumnos del taller, la exposición de maestros, junto a Rangel Guerra y José Guadalupe Ramírez, como parte de las actividades de los cursos de invierno del Departamento de Acción Social de la Universidad. A la muestra, a la que asistió el poeta Octavio Paz, destacó una obra un tanto alejada de su temática mexicanista: “Cebollín”, un expresivo retrato de un payaso.

Aunque la intención del taller era despertar vocaciones orientándolas al cultivo formal de la pintura y no a dar una formación completa, como maestra de composición y estilización, Gene alentaba a sus alumnos a pintar con libertad, a dar libre curso a sus emociones sin dejarse guiar por influencias visibles. A estas clases ella agregó un curso de cerámica.

El profesor José Guadalupe Ramírez recordaba que Gene Byron colaboró de forma entusiasta con el taller “poniendo su experiencia y su gran capacidad artística al servicio de las nuevas generaciones”. José González Quijano la califica como una buena maestra y una mujer muy observadora.

Entre los alumnos de ese tiempo que de alguna manera formaban una tercera generación del taller,

se encontraban Felipe de Jesús García Campuzano, Antonio Pruneda, Óscar Amaya, Guillermo Ceniceros y Armando López. Sin embargo, Gene estuvo poco tiempo en el taller, pero su huella fue profunda. Y aún después de dejar sus clases en 1956, acudía a las exposiciones para con sus comentarios y felicitaciones dar aliento a sus alumnos y catedráticos.

También participó en otra de las instituciones culturales y educativas de más amplia tradición en Monterrey: Arte A. C., fundado por Rosario Garza Sada y Romelia Domene de Rangel. Al iniciar actividades en marzo de 1955 y, gracias a su relación con ellas, Gene formó parte del primer consejo directivo como tesorera.

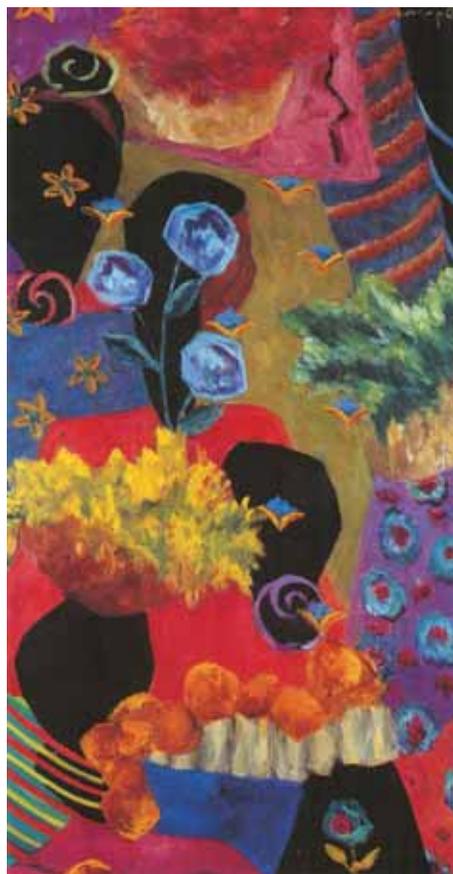
Con su colaboración y la de su amiga Amy Freeman, la institución realizó el seminario de técnicas de acuarela impartida por la pintora Phoebe Flory, además de participar en la exposición colectiva de pintores en diciembre de 1955, y formar parte del jurado de la exposición y concurso denominado entonces Primer Salón

Monterrey. Ella obtuvo el primer lugar del Segundo Salón Monterrey celebrado al año siguiente, expuesto en mayo y en julio tomó parte de una nueva exposición colectiva de pintores.

En 1956, tras 10 años de estancia en Monterrey, se trasladó a Texas, a raíz de la invitación que recibió del McNay Art Institute de San Antonio, el primer museo de arte moderno en ese Estado, creado por Marion Koogler McNay, en donde fue pintora maestra de residencia.

Regresó a Monterrey donde dejó muchos amigos, para inaugurar el 15 de febrero de 1959 una exposición en las galerías de Arte A. C., con obras suyas en poder de coleccionistas regiomontanos. Como reconocimiento a su contribución, la institución en sus 35 años de vida, en 1990, la incluyó en su exposición “Los artistas fundadores”, dedicada in memoriam a los participantes en sus inicios.

Gene y su marido Virgilio Fernández del Real, mexicano por naturalización desde 1942, decidieron radicar definitivamente en México. Para ello



Dos obras producto del genio de Gene, *El cenote*, óleo 88x64 cm., y *Mujeres con flores*, óleo, 90x50 cm.

tuvieron que elegir el lugar ideal para vivir que reuniera, por un lado, la belleza natural del país y, por otro, un clima agradable que evitara las temperaturas extremas de Monterrey.

Después de pensar en los sitios conocidos, se decidieron por Marfil, poblado colonial enclavado a 6 kilómetros de la ciudad de Guanajuato –actualmente conurbado– dentro de un bello lomerío que forma la sierra de Guanajuato dentro del municipio del mismo nombre.

En ese lugar habían adquirido del italiano Giorgio Belloli, en 1954, la mitad de la casa habitación de la ex hacienda de Santa Ana, antigua hacienda de beneficio para tratamiento de minerales, junto a una parte de la sección de galeras.

La señorial mansión de finales del siglo XVIII, época del auge minero, fue restaurada con sus elementos originales entre 1960 y 1962 por su esposo. Tanto la fina decoración como los exquisitos muebles los seleccionó cuidadosamente el matrimonio para conservar el estilo colonial del inmueble.

Aunado a la plácida luz de su amplio y hermoso jardín, Gene encontró en su hogar un lugar privilegiado no sólo para vivir, sino para trabajar en su pintura que ejecutó para reservar en adelante para su hogar. Además de pintar, incursionó en el diseño de artesanía mexicana, empleando una diversidad de materiales. Cabe resaltar que el decorado y amueblado de la casa lo realizó con diseños concebidos por ella y fabricados por artesanos guanajuatenses.

Diseñó en cobre, latón y hojalata lámparas, candelabros, ceniceros, porta-velas, marcos para



Foto: Casa Museo Gene Byron

espejo y ceniceros; piezas de cerámica para vajillas y mosaicos, con la colaboración del ceramista reconocido internacionalmente Gorki González; en madera: bases de lámparas, ornamentos para puertas y esculturas religiosas, a las cuales aplicó un tratamiento de deterioro.

La búsqueda de nuevos materiales para sus diseños la llevaron a emplear el barro y la cantera, aplicados a ornamentos de interiores y exteriores, candelabros y esculturas; además de la herrería



*Entierrito*, óleo, 77x55 cm. y un *Autorretrato*.



Casa Museo Gene Byron en la ex hacienda de Santa Ana, en Guanajuato, donde se exhibe su legado artístico.

para pasamanos y chapas de puerta, elaborados por el personal del taller de herrería que existía en la misma ex hacienda.

La obra que produjo durante sus últimos 29 años de su vida en Guanajuato la exhibieron en museos y galerías de ciudades como Monterrey (en Arte, A. C., en abril de 1962), Distrito Federal, Tampico, Chicago, Nueva York y San Antonio, Texas, a cuyo Museo de Arte ella y su esposo donaron una colección de artesanías.

Gene Byron murió el 19 de marzo de 1987, recibiendo el elogio de los críticos por el mexicanismo de su obra. Como una forma de perpetuar su memoria, su esposo Virgilio convirtió su casa en un museo donde estuvieran expuestas de manera permanente tanto sus pinturas originales como sus famosos objetos diseñados por ella, así como la obra de artistas que abarcan el periodo de los años cincuenta y ochenta del siglo XX; además de ser un museo vivo donde artistas y artesanos exponen sus trabajos y los nuevos valores hallan impulso al tener un espacio que muchas veces no encuentran en las galerías comerciales.

No sólo eso, también es un ejemplo del modo de vida de la artista y su esposo, como últimos moradores de la ex hacienda, a través de su mobiliario antiguo de madera; el inmueble es una expresión patrimonial histórica de la época del auge minero del siglo XVIII en la región del

Bajío, y finalmente, funciona como un centro cultural.

Al abrir sus puertas al público en 1997, la Casa Museo Gene Byron ofrece en el año varias exhibiciones temporales de artistas regionales, nacionales e internacionales, venta de obras de arte y artesanía seleccionada, conciertos dominicales de música de cámara, barroca, jazz; clases de música, piano, guitarra, joyería barroca, apreciación del arte mexicano y del arte universal y talleres artísticos y artesanales. La tienda del Museo tiene a la venta obras de pintores de reconocido prestigio como de nuevos valores que podrían llegar a ser grandes en la pintura mexicana, además de la artesanía regional y ropa típica de Chiapas.

#### Fuentes

**Libros:** Bordman, Martin, *American theatre: a chronicle of comedy and drama, 1930-1969*, volumen 3, The Texas quarterly, volumen 12, parte 2, University of Texas, 1969. González Quijano, José, "El taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León" en *Desde el Cerro de la Silla. Artes y Letras de Nuevo León*, Miguel Covarrubias (editor), UANL, Monterrey, N. L., 1992. Rangel Guerra, Alfonso. *Arte, A. C. Los frutos y los años*, Arte, A., Centro Cultural, Monterrey, N. L., 1993.

**Revistas y periódicos:** *Armas y Letras*, año XII, No. 4, abril de 1955. *Artes de México*, Números 44-46, Frente Nacional de Artes Plásticas, 1999. *El Porvenir*, febrero, marzo, junio y diciembre de 1952, enero y febrero de 1955 y febrero de 1959.

**Páginas web:** IBDB (Internet Broadway Database) Rosiles Bejarano, Cinthia, "Es Gene Byron un recinto para apreciar", 1 de agosto de 2001 en Casa Museo Gene Byron ([www.museogenebyron.org](http://www.museogenebyron.org))

**Conversación** con Virgilio Fernández del Real, 2012.